

Un análisis regional de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles

Las cuatro Españas de la emancipación familiar

Teresa Jurado Guerrero

Investigadora en el Instituto Universitario Europeo de Florencia

En este trabajo se analizan los modelos de emancipación familiar de los jóvenes en cuatro Comunidades Autónomas: Galicia, el País Vasco, Cataluña y Andalucía. Se trata de una exploración de los datos regionales de la encuesta sociodemográfica de 1991 para los jóvenes de 25 a 29 años. El interés se centra en las relaciones entre el mercado laboral, el mercado de la vivienda, las estructuras de niveles de educación y de clases sociales y los modelos de convivencia familiar. El País Vasco muestra un modelo de emancipación femenina y de dependencia familiar prolongada que es el resultado de la difusión de parejas simétricas en un contexto laboral desfavorable a las mujeres y en un mercado de la vivienda que limita substancialmente el acceso a los jóvenes. El modelo de emancipación familiar patrilocal es específico de Galicia y se caracteriza por altas tasas de convivencia juvenil con los padres y la pervivencia de tradiciones familiares agrícolas. Andalucía representa el modelo de tasas de convivencia medias y dependencia femenina difundida en un contexto laboral desfavorable para hombres y mujeres. Cataluña muestra el modelo que más facilita la emancipación familiar y femenina a pesar de un mercado de la vivienda desfavorable para los jóvenes.

Palabras clave: juventud, familia, regiones, España, emancipación familiar, encuesta sociodemográfica 1991

This article analyses models of leaving the parental home in four Spanish regions: Galicia, the Basque Country, Catalonia and Andalusia. It explores the regional data of the socio-demographic survey of 1991 for young people aged 25 to 29 years. The analysis focuses on the relations between the labour market, the housing market, the structures of education levels and social classes, and the models of living arrangements. The Basque Country shows a model of female emancipation and long lasting cohabitation with parents, which is the result of a diffusion of symmetric partnerships in a difficult employment context for women and in a housing market which provides limited access to young people. The model of patrilocal family patterns is particular to Galicia and is characterised by high rates of young people living with their parents, and by the persistence of agricultural family traditions. Andalusia represents the model of average staying rates in the parental home and a diffused female dependency in a disadvantageous employment context for men and women. Catalonia shows the model in which leaving the parental home and the emancipation of women is easiest despite a disadvantageous youth housing market.

1. Introducción (1)

En casi todos los países de la Comunidad Europea se observa un retraso en la emancipación familiar de los jóvenes del hogar paterno durante la última década, pero aún persisten grandes diferencias internacionales. España junto a los demás países mediterráneos e Irlanda pertenece al grupo de emancipación familiar tardía. Pero no sólo existen varios modelos de emancipación familiar en Europa, sino que

también en España nos encontramos con algunas variaciones regionales importantes.

La emancipación familiar es una de las transiciones que los jóvenes deben realizar para obtener el estatus de adulto y esta transición está íntimamente ligada a otras tres transiciones: - de la escuela/universidad a una ocupación,

(1) Agradezco a María José González López y a Manuela Naldini sus importantes comentarios a este trabajo que han contribuido a mejorar la versión actual.

- de la dependencia económica de los padres a la independencia de ellos,
- de ciudadanos con algunos derechos sociales (sanidad y educación pública) a ciudadanos con derechos sociales íntegros (seguridad social pública y salarios sociales).

Convertirse en adulto con pleno reconocimiento es una tarea que en los últimos años, a raíz sobre todo de la crisis del empleo, presenta muchas dificultades y crea importantes situaciones de insatisfacción. En España en 1985 la mitad de los jóvenes solteros de 15-29 años dependientes de los padres deseaba marcharse de la casa de sus padres, proporción que va en aumento con la edad. El impedimento principal citado por los mismos jóvenes eran los problemas económicos (Valles 1990). En una encuesta a jóvenes vascos (1990) el mayor grado de insatisfacción de vivir en el hogar de origen la mostraban los jóvenes de 25-29 años, de los cuales el 48% quería emanciparse (Elizo 1990). En 1993 un 72% de los jóvenes españoles de 21 a 24 años vivían con sus padres, de los cuales un 42% afirmó estar conforme con la convivencia con los padres y un 58% expresó su disconformidad (Elzo Ímaz et al. 1994). Al menos la mitad de los jóvenes españoles que conviven con sus padres no están satisfechos con este hecho. Incluso se podría argumentar que algunos de los jóvenes que se declaran satisfechos es porque se han adaptado psicológicamente a esta situación, es decir, sería resultado de un proceso de consonancia cognitiva con una situación objetiva que no permite la emancipación de la familia de origen sobre todo por motivos económicos.

En este trabajo se exploran los modelos regionales de formas de vida familiares de los jóvenes de 25 a 29 años con los datos de la encuesta sociodemográfica realizada por el Instituto Nacional de Estadística en 1991. Las diferencias regionales en la emancipación familiar se intentan explicar en relación a la estructura de la actividad, la situación de la vivienda y las estructuras de educación y de clase. Se concluye con la identificación de cuatro modelos de emancipación familiar en España. Antes de entrar en el análisis

regional quisiera enmarcar brevemente la situación española en su contexto europeo para mostrar hasta qué punto podrían cambiar los modelos en el futuro en el caso de seguir otras pautas europeas.

2. El contexto europeo

En la Comunidad Europea de 1990 se pueden distinguir tres grupos de sociedades con referencia a los jóvenes de 20 a 24 años y los de 25 a 29 años: 1. Europa del norte formada por Dinamarca, Holanda y Francia que son naciones con las tasas de convivencia más bajas para los dos grupos de edades. 2. Europa central (Alemania occidental, Bélgica y el Reino Unido), que es el grupo más heterogéneo con respecto a las tasas de convivencia. En general son países con tasas de convivencia medias, pero según el modelo que presenta el grupo de edad de 25 a 29 años se podría clasificar a Alemania con el grupo del norte. 3. Los países mediterráneos e Irlanda con las tasas más altas de convivencia. Los países del norte de Europa se caracterizan además por tasas de hogares unipersonales y de cohabitación altas, mientras que en el grupo mediterráneo e irlandés estas formas de vida apenas existen. El grupo de Europa central se encuentra de nuevo entre los otros dos grupos (World Values Survey 1990-93, Commission of the European Communities 1987, 1991, Blossfeld 1995, Cavalli et al. 1993).

Si se observa más detalladamente la situación española y la francesa -dos sociedades con algunas similitudes socio-económicas dentro del contexto europeo- se puede apreciar qué magnitud toman las diferencias concretas entre los grupos de jóvenes franceses y españoles. En España en 1991 un 53% de los jóvenes de 25 a 29 años vivían con los padres o suegros, de los cuales un 11% vivían en casa de los padres pero estaban casados (2). En Francia el censo de 1990 da una cifra de 19% de los jóvenes de ese mismo grupo de edad viviendo con los padres (Desplanques 1994). Los cohabitantes en España se pueden estimar en aproximadamente un 2% de

los jóvenes de 25 a 29 años, a los casados viviendo independientemente en un 41%, a los que viven solos en un 2% y a los que comparten piso con alguien de la misma generación en un 2%. En Francia en 1994 el porcentaje de cohabitantes en el mismo grupo de edad se situaba alrededor del 32%, los casados en un 38% y el porcentaje de jóvenes en hogares unipersonales en el grupo de 20 a 24 años se situaba alrededor del 15% (Guibert-Lantoine et al. 1994, Lefranc/Thave 1994, Kaufmann 1994). En resumen, en Francia más de tres cuartos de los jóvenes de 25 a 29 años ya no viven con los padres y la gran mayoría de estos están casados o cohabitan, mientras que una minoría importante vive solo o compartiendo piso. La cohabitación en Francia se está convirtiendo cada vez más en una alternativa al matrimonio y no sólo en una fase de prueba juvenil. En 1994 sobre el total de la población adulta de 20 a 49 años el 19% vivía en una unión de hecho y sólo el 53% vivían en matrimonio, mientras entre la población de 45 a 49 años todavía un 9% vivía en una unión de hecho (Guibert-Lantoine et al. 1994). De los jóvenes españoles que ya están en edad independizarse, porque en su gran mayoría han terminado el periodo de formación (25 a 29 años), no llegan a uno de cada dos los jóvenes que se han emancipado mientras que en Francia cuatro de cada cinco jóvenes están en esta situación.

(2) Los datos españoles (jóvenes de 25 a 29 años) son elaboraciones propias a partir de los datos individuales de la encuesta sociodemográfica (ESD) (Instituto Nacional de Estadística 1993), mientras que los datos franceses se han obtenido de diversas publicaciones. Los datos de la encuesta sociodemográfica se han ponderado siguiendo los criterios del INE. Sin ponderar la muestra está sesgada hacia un mayor número de mujeres entrevistadas y se obtiene una tasa de jóvenes en casa de padres y suegros del 40%. A la luz de los datos de la EPA y de las diversas encuestas juveniles parece más acertado utilizar la encuesta ponderada. La EPA del 4 trimestre de 1991 (fecha del trabajo de campo de la ESD) nos da una tasa de 54%, es decir muy similar a la tasa ponderada de la ESD (53%). La tasa ponderada de jóvenes viviendo con su pareja en la ESD es de 41% mientras que la encuesta de la juventud los estima en un 44% (Navarro López/Mateo Rivas 1992).

3. Modelos teóricos e hipótesis

La emancipación familiar es en la sociología europea un campo de investigación reciente, con una dominancia de estudios cuantitativos referentes a un contexto nacional y poca teorización del fenómeno, sobre todo en lo que se refiere a los determinantes macro-sociológicos como son el mercado laboral, las políticas sociales, el mercado de la vivienda o el contexto regional o nacional (Wagner y Huinink 1991, Kiernan 1989, Ziegler y Schladt 1993, Heath y Miret 1995). En contraste con estas tendencias este trabajo pone el énfasis en factores determinantes del contexto socio-económico, aunque en un primer paso se analizan también los efectos individuales que influyen en la forma de vida.

Teóricamente se pueden distinguir dos tipos de emancipación familiar según el género para las sociedades de Europa Occidental de las últimas décadas. Estos tipos ideales, construidos como instrumentos para la comparación regional, no incluyen el fenómeno de abandonar el hogar paterno por un tiempo determinado volviendo de nuevo al hogar de origen antes de abandonarlo definitivamente. Estos tipos ideales, en cambio, se refieren a la emancipación familiar definitiva o al menos con la intención por parte del joven de que será definitiva.

Un hombre joven abandonará el hogar paterno y creará un nuevo hogar o entrará en un hogar independiente ya existente bajo varias condiciones. La primera es que el joven tenga unos ingresos suficientemente elevados y estables como para mantenerse por sí mismo o para crear una familia nueva como sustentador principal, es decir poder mantener además a una esposa o hijos. Esto significa poder financiar un hogar independiente y satisfacer sus necesidades e incluso las de la pareja. El concepto de necesidades es en parte subjetivo y socialmente construido. Por eso hay que suponer ciertas expectativas por parte del joven en cuanto a cuáles serán las condiciones bajo las que cree poder emanciparse. Es de suponer que estas expectativas estarán relacionadas con el nivel de educación alcanzado y

probablemente correspondan al nivel de vida ya adquirido por los padres. Los ingresos pueden ser procedentes únicamente del mercado, de transferencias públicas o de ayudas dadas por familiares o de una mezcla entre estas diferentes fuentes de ingresos. La segunda condición importante para emanciparse es encontrar una vivienda adecuada, pero los ingresos y la vivienda solamente son condiciones necesarias para emanciparse aunque no suficientes. Otras condiciones adicionales son el deseo de casarse o de unirse informalmente a su pareja, el deseo de vivir independientemente o el deseo de emprender una actividad para la cual hay que dejar el lugar de residencia de los padres. El hecho de casarse no siempre va acompañado del abandono del hogar de origen, aunque la neolocalidad de los jóvenes casados, el crear un hogar independiente, es el modelo de formación familiar dominante en Europa occidental.

Una mujer joven puede seguir la misma lógica o una lógica complementaria a la de un hombre joven, esta última consiste en casarse o cohabitar con un hombre que cumpla los requisitos descritos anteriormente. Si sigue la lógica complementaria podrá, por lo tanto, emanciparse de la familia de origen sin ser económicamente independiente, es decir, incluso sin tener ningún tipo de ingresos. En este caso la mujer suele ofrecer a su marido su fuerza de trabajo para el trabajo doméstico del nuevo hogar. Esta emancipación femenina la denominamos **emancipación dependiente**. Si por lo contrario una mujer quiere emanciparse siendo económicamente independiente o al menos parcialmente independiente de padres y pareja, una prolongada estancia en el hogar de origen puede significar para ella el tener un lugar seguro en donde esperar hasta cumplir las condiciones para crear una pareja simétrica. Esto será aun más cierto cuando la emancipación familiar se haga para vivir por cuenta propia y sin pareja, se puede llamar por lo tanto una **emancipación independiente**. Si se aceptan estos tipos ideales, las diferencias regionales en la emancipación familiar de los jóvenes se deberían poder explicar a través de las diferencias entre los niveles y la estabilidad de

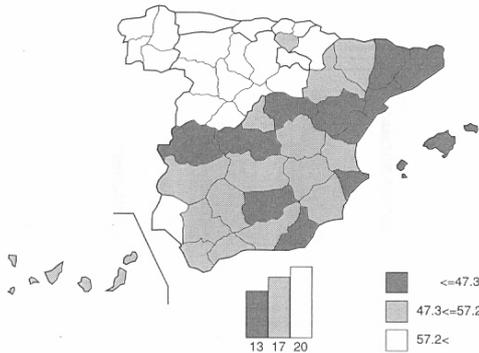
ingresos, la fuerza adquisitiva del ingreso en el lugar donde se vive, las diferencias en las expectativas de consumo y entre las expectativas de independencia por parte de las mujeres. La encuesta sociodemográfica permite aproximarse a estos fenómenos con indicadores indirectos como son las características de la actividad (¿tiene la persona ingresos de mercado propios? ¿forman las mujeres parejas económicamente simétricas?), del empleo (¿hay cierta estabilidad en los ingresos del mercado?), de la situación de la vivienda (¿qué tipo de vivienda se prefiere y qué dificultades hay en adquirir una vivienda?), de la educación/origen social (¿cuál es el nivel educativo/origen social y cómo influye en la emancipación?) y de la forma de vida de los casados (¿casarse y seguir con los padres es una práctica difundida?). Estos indicadores pueden parecer imprecisos comparados con los tipos ideales teóricos pero tienen la gran ventaja de poder fácilmente ser transformados en factores de contexto que son los que primordialmente interesan en este análisis. La importancia de las transferencias públicas no se puede estudiar ya que estas no varían substancialmente entre las regiones; sólo una comparación internacional podría ayudar a clarificar esta importante cuestión.

4. La geografía de la emancipación familiar

¿Qué tienen en común el País Vasco y Galicia o Almería y Lérida? Estas áreas geográficas que desde un punto de vista socioeconómico son tan diferentes tienen en común similares proporciones de jóvenes viviendo en el hogar de origen. El mapa 1 muestra las *tasas de estancia* (3) de los jóvenes de 25 a 29 años en el hogar de los padres por provincias. Hay trece provincias en las cuales las tasas son superiores a la media nacional con más de 5% de diferencia y se observan 20 provincias en las cuales las tasas son

(3) La tasa de estancia en el hogar de origen incluye a todos los jóvenes que viven con la madre y/o el padre y/o la suegra y/o el suegro.

Mapa 1: Tasas de estancia de los jóvenes de 25 a 29 años por provincias, 1991



Nota: se han excluido Ceuta y Melilla. Tasa mínima: 38,3, tasa máxima: 76,4. Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991.

inferiores a la media nacional. El resto de las provincias se encuentran muy cercanas a la media nacional. Por lo tanto, podemos hablar de tres modelos de calendario de la emancipación familiar en España. El primero, el modelo temprano, está formado por la mayor parte de las provincias catalano-hablantes, en especial por Cataluña y las islas Baleares. El segundo modelo, el medio, lo componen la mayoría de las provincias andaluzas, castellano-manchegas, aragonesas, Murcia, Badajoz, Valencia, Madrid y Álava. El modelo tardío, lo constituyen Galicia, Asturias, Cantabria, la mayoría de las provincias vascas, Navarra, la Rioja, Castilla-León y Huelva.

Cuando los jóvenes españoles se van de casa de sus padres la gran mayoría lo hace para convivir en matrimonio y esto es cierto para todas las provincias. Cohabitar con su pareja, con otras personas de la misma generación o vivir solo son fenómenos minoritarios, pero existen diferencias provinciales. La media nacional de jóvenes cohabitantes es de 2% y las provincias catalanas de Gerona y Barcelona, Guipúzcoa, Málaga y las Palmas muestran tasas de cohabitación más altas que la media nacional (4). Aproximadamente un 2% de los jóvenes vive compartiendo piso con otros jóvenes y este fenómeno se da

(4) Las variables de tipos de hogar de los jóvenes se han construido con el apartado 1 de la ESD sobre miembros del hogar.

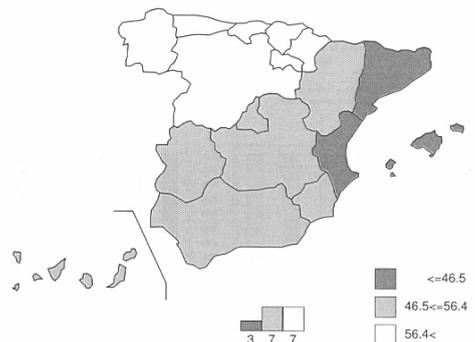
significativamente más a menudo en Burgos y en Madrid. La tasa de hogares jóvenes unipersonales es de un 2% y las diferencias provinciales son mínimas, solamente Madrid muestra una mayor proporción.

Para construir los cuatro modelos regionales me voy a concentrar en Comunidades Autónomas con poca heterogeneidad interna y exponentes cada una de un modelo de emancipación familiar, como son Cataluña del modelo temprano y el País Vasco y Galicia de dos modelo tardíos diversos. También se analizará Andalucía a pesar de su heterogeneidad interna por la interesante paradójica de ser una región con grandes dificultades económicas pero con tasas de estancia en el hogar paterno prevalentemente medias (mapa 2).

4.1 La precariedad en el mercado del trabajo y los modelos familiares

En este apartado presento la hipótesis de que en regiones con tasas de desempleo juvenil altas, condiciones de empleo precarias y frecuente participación de los jóvenes en el sistema educativo las tasas de estancia en el hogar de la familia de origen serán altas para los hombres y para las mujeres. El primer paso para comprobar esta hipótesis es ver si realmente hay diferencias de comportamiento entre jóvenes de diferentes categorías de actividad en cada región y ver si

Mapa 2: Tasas de estancia por Comunidades Autónomas (jóvenes de 25 a 29 años), 1991

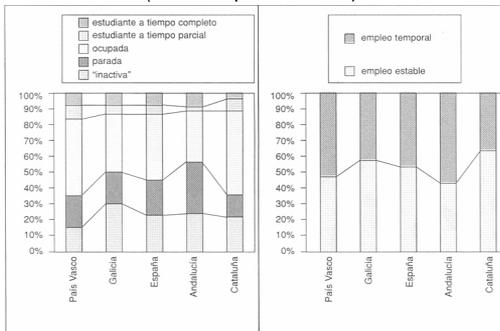


Nota: se han excluido Ceuta y Melilla. Tasa mínima: 40,5, tasa máxima: 68,1. Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991.

estas diferencias son similares en diversas regiones. Para esto se comparan las tasas de estancia según categorías de actividad con la tasa de estancia media de cada región. Estas diferencias en la convivencia con los padres se comparan con las diferencias existentes a nivel nacional para ver si los patrones de emancipación familiar según la actividad son similares a la media. En un segundo paso se confronta este resultado con diferencias en las estructuras de actividad al nivel de las Comunidades Autónomas. Como el tipo de actividad varía significativamente según el sexo es necesario tratar mujeres y hombres por separado.

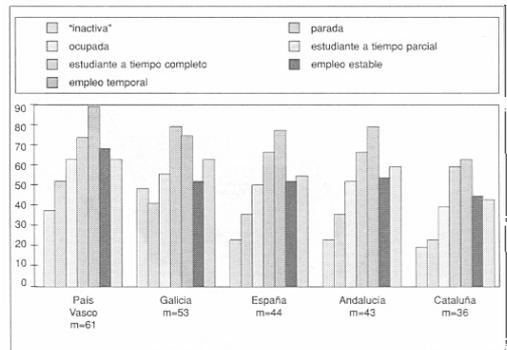
En un contexto nacional donde la mayoría de las mujeres de 25 a 29 años está en la población activa, donde una minoría todavía estudia y donde los empleos estables forman todavía un poco más de la mitad de todos los empleos (gráfico 1), las mujeres con las tasas de estancia en el hogar paterno más bajas son las "inactivas"(5) y las paradas (gráfico 2). Las tasas más altas las muestran las estudiantes (a tiempo completo y a tiempo parcial) y las ocupadas. De las mujeres con una ocupación la mitad todavía vive con los padres o suegros. Nuestra hipótesis de que las paradas tenderán hacia tasas de estancia más altas que las ocupadas no se confirma sino que es lo contrario. En cambio sí se confirma el que la emancipación familiar de las jóvenes españolas es tardía sobre todo para las que aún siguen formándose. Para tener una primera idea del empleo precario se analiza el tipo de contrato/relación de empleo

Gráfico 1: Estructura de la actividad de las jóvenes, 1991 (en % de las mujeres de 25 a 29 años)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991.

Gráfico 2: Tasas de estancia femeninas según la actividad, 1991 (en % de las mujeres de 25 a 29 años)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991. Nota: m = media regional

según sea de duración fija o temporal(6). Curiosamente las jóvenes españolas con empleos temporales no tienen tasas de estancia más altas que las jóvenes con empleo estables, aunque estos datos no son estadísticamente significativos por basarse en un número de casos reducido(7) (gráfico 2). Dicho de otra manera, la gran mayoría de las mujeres "inactivas" o paradas ya están en hogares independientes, lo que significa que han pasado de la dependencia de los padres a la dependencia del marido (compañero). Flaquer (1995) argumenta que las mujeres españolas le dan mucha importancia a la educación como medio para alcanzar mayor independencia que sus madres y que este deseo las lleva a no emanciparse hasta que adquieren un empleo estable. Para comprobar esta idea conviene comparar las jóvenes que ya están emancipadas y casadas con las jóvenes que aún conviven con los padres. Una amplia mayoría de las mujeres en hogares independientes formados por una pareja están "inactivas" o paradas, es decir muy probablemente dependen económicamente del marido/compañero aunque sólo sea por un tiempo determinado (gráfico 3). Un 3% se encuentra probablemente en la misma situación de dependencia por ser estudiante a tiempo completo y sólo un 35% está ocupada y, por lo tanto, será al menos parcialmente económicamente independiente de la pareja. De las mujeres que han optado por retrasar la salida del hogar paterno casi la mitad está ocupada y

sólo un tercio está "inactiva" o parada. En conclusión, esto puede significar que el fenómeno de prolongada permanencia femenina en el hogar paterno sea una estrategia para impedir una emancipación dependiente y estabilizar la condición de actividad propia antes de salir del hogar de origen.

Los patrones andaluces de emancipación según la actividad son casi exactos a la media nacional, pero el contexto muestra algunas diferencias. Hay un 10% más de paradas y además hay un 11%

(5) El concepto de "inactiva" es muy problemático porque sugiere que la mujer no trabaja ni realiza otra actividad de tipo formativo. En la realidad es muy probable que trabaje sin remuneración en tareas domésticas y que esté adquiriendo conocimientos domésticos y de cuidados personales. Las variables de actividad se han construido utilizando la información del apartado 11 sobre actividad actual de la siguiente forma:

ocupado/a: si en la última semana estaba trabajando o tenía empleo y no trabajó (por vacaciones, enfermedad, etc.) y no se encontraba además estudiando.

estudiando a tiempo parcial: si en la última semana estaba trabajando o tenía empleo y no trabajó (por vacaciones, enfermedad, etc.) y se encontraba además estudiando.

estudiando a tiempo completo: si en la última semana no trabajó, ni tenía empleo, habiendo trabajado anteriormente o no trabajó, ni tenía empleo, no habiendo trabajado nunca y además estaba estudiando.

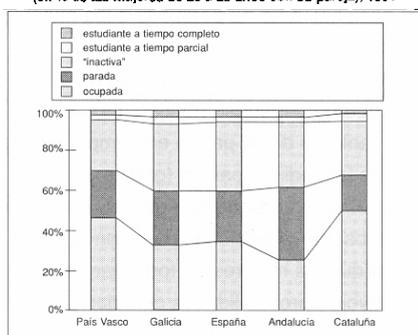
inactivo/a: si en la última semana no trabajó, ni tenía empleo, habiendo trabajado anteriormente o no trabajó, ni tenía empleo, no habiendo trabajado nunca y no estaba estudiando.

parado/a: si en la última semana no trabajó, ni tenía empleo, habiendo trabajado anteriormente o no trabajó, ni tenía empleo, no habiendo trabajado nunca y no estaba estudiando y durante esa semana estaba inscrito en la oficina de empleo como demandante de trabajo o haciendo gestiones de otra forma para encontrar empleo.

(6) **contrato o relación de empleo estable:** si en la última semana estaba trabajando o tenía empleo y no trabajó (por vacaciones, enfermedad, etc.) y la situación en ese trabajo era de funcionario público, permanente a lo largo del tiempo ("fijo"), "fijo discontinuo" estacional, o "fijo discontinuo" sin periodicidad fija.

contrato o relación de empleo temporal: si en la última semana estaba trabajando o tenía empleo y no trabajo (por vacaciones, enfermedad, etc.) y la situación en ese trabajo era de contrato/relación temporal/eventual de aprendizaje, formación o práctica, estacional o de temporada, de obras o servicio, eventual, interino.

Gráfico 3: Mujeres en hogares independientes con su pareja según la actividad (en % de las mujeres de 25 a 29 años con su pareja), 1991



Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991.

más de empleadas temporales que a nivel nacional (gráfico 1). Como las paradas parten en promedio antes del hogar paterno y las empleadas temporales tienden a quedarse más tiempo (gráfico 2), los dos fenómenos se compensan y contribuyen seguramente a una tasa de estancia regional similar a la media española. En cualquier caso, de las mujeres que ya dejaron el hogar paterno y están conviviendo con su marido/compañero un 72% depende económicamente de este hombre, una tasa bastante más alta que la nacional (gráfico 3). En Cataluña las diferencias relativas entre las diversas tasas de estancia según la actividad son muy similares a las diferencias a nivel nacional aunque todas las categorías tienen tasas más bajas que sus correspondientes nacionales. Solamente las estudiantes a tiempo completo tienen tasas de estancia relativamente bajas en comparación con los patrones nacionales (gráfico 2). Esto esté quizás relacionado a programas de becas de estudio específicamente catalanes. No extraña observar que además el mercado de trabajo catalán es más favorable para las jóvenes que en otras regiones (gráfico 1): la tasa de ocupación y sobre todo de empleo estable son

(7) El test de significancia se ha hecho con la muestra sin ponderar que proporciona las mismas relaciones que la muestra ponderada aunque a niveles más bajos. El test de G²-cuadrado y los residuos ajustados de Haberman muestran que las relaciones existentes no son estadísticamente significativas. El resultado más significativo es el de Andalucía pero sólo a un nivel de significación de 0,09.

más altas y la tasa de desempleo es más baja que a nivel nacional. Esto ha permitido a las mujeres que ya se han ido del hogar paterno una emancipación más independiente, pues son un 49% las que no dependen (totalmente) económicamente de su pareja en comparación con un 35% de la media española (gráfico 3).

Las mujeres vascas siguen en general los patrones identificados a nivel nacional, pero con la gran diferencia que las mujeres en todas las categorías tienen mayores probabilidades de estar aún viviendo con los padres que la correspondiente media nacional. Diversamente de los patrones de las estudiantes a nivel nacional las estudiantes vascas muestran tasas de estancia comparativamente más similares a la media regional. Esto puede estar relacionado con la menor diversidad de las tasas de estancia según categorías de actividad en el País Vasco. El contexto laboral muestra tasas de ocupación, sobre todo de empleo precario, más altas y una tasa de "inactividad" más baja. Esta última puede ayudar a entender la alta tasa de estancia de las mujeres vascas en general, pues son las "inactivas" las más propensas a vivir en un hogar independiente. Las vascas parecen no querer abandonar el hogar de origen siguiendo el patrón de las andaluzas, es decir entrando masivamente en dependencia económica del marido/compañero. Aunque esto no significa que las andaluzas lo hagan con gusto. Independizarse económicamente es más difícil para una mujer andaluza que para una vasca dada la tasa de paro más alta. De las vascas que ya se encuentran en un hogar independiente el 45% no depende del hombre con el cual convive, es decir una tasa más alta que la media nacional.

Los patrones de emancipación familiar en Galicia son muy similares a la media española aunque las "inactivas" tienen tasas de estancia relativamente más altas que a nivel nacional. Las ocupadas en cambio, son comparativamente un poco menos propensas a estar en el hogar de origen y además casi todas las categorías de actividad tienen tasas más altas que las españolas. También el contexto laboral es bastante similar al contexto nacional con

la única excepción de que la tasa de "inactividad" es más alta, lo que según las pautas nacionales medias debería favorecer una emancipación familiar temprana. Pero este no es el caso de Galicia, porque las "inactivas" gallegas tienen tasas de estancia más bajas que las "inactivas" en otras regiones. En consecuencia una parte importante de las mujeres que aún viven con los padres (25%) son inactivas, mientras que la media nacional es sólo del 12%. De las mujeres viviendo en pareja fuera del hogar paterno un tercio solamente, como a nivel nacional, es económicamente independiente. La alta presencia de "inactivas" en el hogar paterno se debe también a la alta tasa de casadas viviendo en el hogar de los padres o suegros como se explicará más tarde.

Finalmente queda por comprobar la hipótesis de la influencia del desempleo, la ocupación y el empleo precario sobre las tasas de estancia para los hombres. El modelo nacional de emancipación familiar consiste en que todos los hombres tienen altas tasas de estancia en el hogar de origen con la excepción de los hombres ocupados, en especial, los empleados estables. Este patrón corresponde al tipo ideal formulado anteriormente. Esto ocurre en una estructura de la actividad en la cual el 73% de los jóvenes están ocupados y el 41% de los asalariados tienen empleos temporales. La hipótesis de que estudiar y estar parado aumenta la presencia en la casa paterna se confirma en el caso de los hombres. De todas maneras no todos los jóvenes con un empleo estable se han emancipado ya del hogar de origen, sino que la mitad de éstos aún vive con los padres o suegros, mientras la otra mitad se ha emancipado(8).

Los vascos muestran en todas las categorías de actividad tasas de estancias más altas que a nivel nacional, pero las diferencias entre los ocupados y los de otras categorías van en la misma dirección que la media española. Además la estructura de la actividad es muy similar a la española, lo que

(8) El apartado sobre los hombres no contiene gráficos porque las pautas de emancipación masculinas son más claras y evidentes que las de las mujeres y por falta de espacio.

significa que no es el contexto del mercado de trabajo lo que puede explicar las mayores tasas de estancia vascas en comparación con la española. En el caso de los hombres hay que buscar otras explicaciones. Posiblemente hay una relación entre la prolongada estancia de las mujeres en el hogar paterno y la de los hombres, pues la decisión de crear un nuevo hogar la toman un hombre y una mujer conjuntamente. Como ya se ha descrito las mujeres vascas son menos propensas a crear una pareja independiente si ellas no son económicamente independientes. En ese caso quedaría de todas maneras por explicar el porqué los hombres no crean hogares independientes unipersonales.

En Galicia los patrones de emancipación familiar de los hombres se caracterizan, en general, por mayores niveles de convivencia en el hogar paterno que a nivel nacional, pero las diferencias entre las diversas tasas de estancia según la categoría de actividad son similares a las diferencias a nivel nacional. La estructura de la actividad es casi idéntica a la nacional, sólo hay una tasa de ocupación ligeramente mayor y sobre todo una tasa más alta de empleos temporales. Esta última tasa puede explicar, en parte, la alta tasa de estancia de los gallegos.

Los andaluces se comportan de manera similar a la media nacional. El contexto del mercado laboral es más desfavorable que la media española, pues hay más parados y más empleados temporales. El que a pesar de este contexto laboral desfavorable la tasa de estancia andaluza sea media y no alta es paradójico. Quizás esto podría explicarse por el hecho de que curiosamente los parados y empleados temporales tienen tasas de estancia relativamente más bajas que la media nacional. Asimismo esto está probablemente ligado al hecho de que el mercado de trabajo andaluz siempre ha sido difícil, por lo tanto los jóvenes andaluces puede que hayan aceptado este hecho y tengan expectativas de consumo comparativamente más bajas.

Por último, los jóvenes catalanes en su mayoría muestran tasas inferiores que las correspondientes tasas nacionales, pero los patrones de emancipación familiar son muy similares.

Solamente los ocupados tienen tasas de estancia medias y no bajas como ocurre en las otras regiones analizadas. El mercado del trabajo catalán ofrece más ocupaciones y en especial más empleos estables que la media española. Este contexto, al igual que en el caso de las mujeres, está seguramente relacionado con la baja tasa de estancia catalana.

En resumen, dos tesis pueden ayudar a entender las discrepancias regionales en la emancipación del hogar de origen de los jóvenes de 25 a 29 años de edad.

1. Las tasas femeninas altas son en parte el resultado de una fuerte presencia del modelo de emancipación femenina independiente. En muchas mujeres predomina el deseo de crear una pareja en un hogar independiente que sea económicamente simétrica. Al mismo tiempo el contexto laboral es negativo para las mujeres como lo muestran las altas tasas de empleos temporales. Esta tesis es confirmada para el País Vasco, pero no para Galicia. Sin embargo, se confirma una baja tasa regional cuando se dan las condiciones contrarias. Las mujeres catalanas también prefieren con más frecuencia parejas, simétricas pero para ellas es más fácil realizarlo que en el País Vasco, pues hay más posibilidades de empleos y los empleos son más estables. El caso de Andalucía, donde el contexto de la actividad es desfavorable y las tasas de estancia son medias, podría explicarse por la menor difusión de expectativas de independencia económica entre las mujeres o la mayor presión social a favor de matrimonios asimétricos.

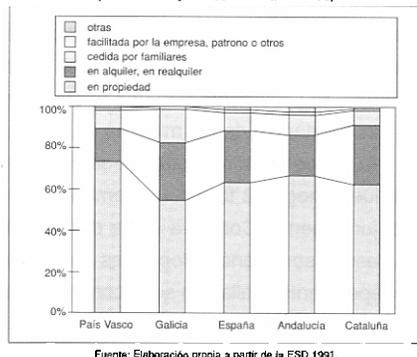
2. Las tasas de estancia masculinas parecen ser el resultado de altas tasas de empleos temporales o de la difusión de la emancipación femenina independiente. El primer argumento explicaría la tasa gallega y el segundo la tasa vasca. El caso de Cataluña es otra vez el contrario: los hombres tienen más facilidades de encontrar un empleo estable y las mujeres tienen más facilidades para realizar sus expectativas de pareja simétrica o de hogar autónomo unipersonal o con otras personas. El hecho de que las altas tasas masculinas de empleo temporal en Andalucía no resulte en altas tasas de

estancia parece extraño. Quizás podría ser el resultado de mayores facilidades de encontrar una primera vivienda para independizarse. Veamos hasta qué punto el mercado de la vivienda refuerza o contrarresta las desigualdades regionales que los mercados de trabajo producen sobre la emancipación familiar de los jóvenes.

4.2 ¿Dónde es más fácil encontrar y adquirir su primera vivienda?

Los jóvenes pueden dejar el hogar de origen para irse a un hogar intermedio, como por ejemplo, vivir con otros familiares o en una residencia universitaria antes de crear un hogar independiente. La forma que interesa en este análisis es, sin embargo, la más permanente y, sobre todo, la más alejada de la autoridad de los padres que consiste en crear un hogar independiente con su pareja, solo/a o con otras personas de la misma generación (Jones 1995). La oferta de vivienda puede influir en la demanda. Por ejemplo, podríamos suponer que un mercado muy marcado por la oferta de viviendas en propiedad dificulte la creación de hogares informales como son compartir piso o vivir en cohabitación y, en cambio, favorezca las opciones de quedarse con los padres o casarse y comprar una vivienda. Además en regiones donde el mercado de la vivienda sólo ofrece viviendas caras, las tasas de estancia serán altas. El mercado de la vivienda se diferenciará también según el tipo de hábitat, pues en un pueblo o pequeña ciudad con pocas oportunidades de ocupación para los jóvenes la demanda de vivienda será menor y la oferta relativamente mayor y más económica. En 1991 España era uno de los países europeos con la tasa de viviendas en alquiler más bajas de Europa: un 15% de las viviendas principales estaban en alquiler frente a un 35% en la Comunidad Europea y un 39% en Francia (Cortés Alcalá 1995). Otra diferencia a tener en cuenta es la baja proporción de viviendas de alquiler social en España frente a los países del norte de Europa. Estos datos apoyan la hipótesis que el mercado de la vivienda español está favoreciendo la reproducción de la pareja formada por un

Gráfico 4: Jóvenes en hogares independientes según tenencia de la vivienda, 1991 (en % de los jóvenes de 25 a 29 años)



matrimonio como forma familiar dominante entre los jóvenes españoles a costas de otras formas familiares menos institucionalizadas.

Además de las características de las viviendas de alquiler, hay también diferencias europeas en la dificultad de acceder a la vivienda en propiedad. Los tipos de interés a los créditos hipotecarios españoles superaban la media comunitaria en 1991: eran del 13% en España, del 10% en Francia y del 10% en la Comunidad Europea (Rodríguez López 1994). Desde el punto de vista cronológico y no comparativo, el mercado inmobiliario español ha dificultado además enormemente el acceso a la primera vivienda. Desde 1985 hasta 1991 los precios de venta de viviendas se aceleraron en España, de 1987 a 1991 el crecimiento de los precios superó ampliamente el crecimiento de los salarios y en 1991 el esfuerzo monetario sobre la renta familiar (monosalarial) para comprar una vivienda era del 72% antes de impuestos y aun del 60% después de impuestos (Rodríguez López 1994). Estimar el esfuerzo de acceso a la vivienda en propiedad conlleva algunos problemas metodológicos. Así, por ejemplo, las estimaciones se basan en precios tasados que son diferentes de los precios reales a la hora de la venta (Cortés Alcalá 1995). Suponiendo que los problemas metodológicos sean los mismos en todas las Comunidades Autónomas, al menos se puede hacer una comparación relativa del esfuerzo para acceder a una vivienda según las regiones.

Utilizando datos estimados por el Banco Hipotecario Español para 1993, año en el que el esfuerzo de acceso ya era menor que en 1991, basados en el salario medio de una familia monosalarial y en el precio medio tasado de una vivienda de 75 m² útiles se observan las siguientes diferencias regionales. El esfuerzo de acceso (9) era del 37% del salario medio en Andalucía, del 48% al nivel nacional, del 53% en Galicia, del 54% en Cataluña y del 57% en el País Vasco (Rodríguez López 1994). Esto podría ayudar a explicar la tasa de estancia andaluza media, porque compensa un poco la difícil situación laboral. En cambio, en el País Vasco los precios altos de las viviendas se suman a una situación laboral no muy favorable. Galicia y Cataluña presentan un nivel de precios similar a la media nacional. Interesa también conocer las preferencias por viviendas alquiladas frente a las de propiedad y la oferta de éstas.

¿Acaso los jóvenes catalanes que ya se han emancipado han podido acceder más a menudo a viviendas de alquiler que los jóvenes de las otras regiones analizadas? ¿Hay diferencias regionales en la composición de los mercados de la vivienda? Para esto se ha analizado el tipo de vivienda de los jóvenes ya emancipados como un indicador aproximado de las preferencias por el alquiler y las posibilidades de encontrar viviendas de alquiler. Los jóvenes españoles de 25 a 29 años viviendo en hogares independientes vivían con más frecuencia en alquiler que la media nacional. El 24% de estos jóvenes vivían en viviendas en alquiler o realquiler, 65% en una vivienda de propiedad y un 9% en una vivienda cedida por familiares (gráfico 4) (10). Los jóvenes andaluces y

catalanes emancipados no vivían con más frecuencia en una vivienda alquilada o cedida por familiares que los jóvenes de la media nacional. Sin embargo sólo un 16% de los vascos emancipados viviendo en pareja vivía en alquiler y un 76% en una vivienda de propiedad. Teniendo en cuenta que comprar una vivienda en el País Vasco requería un mayor esfuerzo que en otras regiones españolas esta preferencia por la propiedad explica en buena medida la alta tasa de estancia vasca. Galicia por lo contrario no encaja en esta explicación, pues un alto porcentaje de los emancipados vivían en alquiler y además un 15% en una vivienda cedida por familiares. El mercado de la vivienda gallego no parece presentar a los jóvenes deseosos de emanciparse dificultades superiores a la media nacional pero a pesar de ello éstos tienen tasas de estancia altas.

Por último, podemos comparar los precios de alquiler basándonos en una estimación de la Unión de Consumidores de España para 1992. Según esta fuente el alquiler más alto, de acuerdo con el precio por metro cuadrado y en proporción al salario medio, se encontraría en el País Vasco. También Cataluña muestra un precio alto, mientras que los precios en Galicia y Andalucía oscilan alrededor de la media española (Valenzuela Rubio 1994). Esta jerarquía de precios parece estar en relación con el grado de urbanización de las Comunidades Autónomas. Si se comparan las estructuras de tipos de hábitat de los jóvenes de 25 a 29 años por regiones, se observa que en Galicia y Andalucía los municipios de 5.000 a 20.000 habitantes están sobrerrepresentados y los de más de 100.000 habitantes subrepresentados. En el País Vasco, por el contrario, las grandes ciudades (más de 100.000) están sobrerrepresentadas. Cataluña también es diferente porque los municipios de 20.000 a 100.000 habitantes tienen un mayor peso comparativamente (11). En conclusión, se puede afirmar que **el mercado de la vivienda más desventajoso para la emancipación del hogar de origen es el**

(9) La estimación se basa en la suposición del pago del servicio de un préstamo hipotecario, a 15 años, al tipo de interés promedio formalizado por el Banco Hipotecario Español en 1993, que cubre el 80% del precio de venta (neto de ayudas fiscales).

(10) El tipo de vivienda se ha calculado a partir de la pregunta: ¿esa vivienda, la tenían ustedes en propiedad, alquiler sin muebles, en alquiler con muebles, en realquiler, cedida por familiares, facilitada por el empresa o patrono, facilitada por otras personas, de otra forma? del apartado 7 de la encuesta.

(11) Esta variable se ha construido con información del apartado 6 sobre lugares de residencia.

mercado vasco con sus altos precios para adquirir una vivienda, ya sea en propiedad o en régimen de alquiler, y su baja tasa de alquiler. El mercado catalán también se caracteriza por altos precios, pero la tasa de alquiler es más alta, alrededor de la media nacional. En Galicia y Andalucía encontramos los mercados de la vivienda más favorables. Galicia destaca por su alta tasa de alquiler y precios de alquiler y de compra medios. Andalucía muestra precios de adquisición de una vivienda relativamente bajos, precios de alquiler medios y una tasa de alquiler media.

4.3 Clase social y educación: ¿diferentes expectativas de cómo formar una familia?

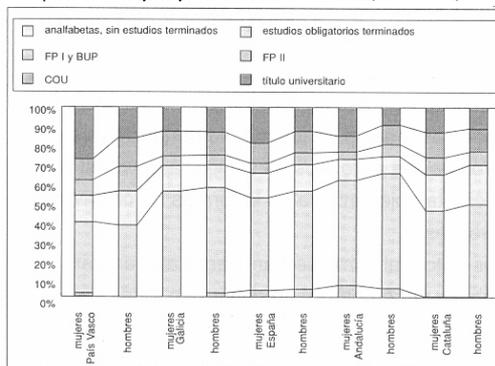
En los tipos ideales de emancipación familiar hemos supuesto que el nivel de educación y el origen social influyen en la emancipación familiar de los jóvenes indirectamente a través de las expectativas. Se podría suponer que los jóvenes de clase baja y nivel educativo bajo abandonan el hogar de origen antes que otros jóvenes, a pesar de encontrarse frecuentemente en contextos de actividad desfavorables, porque tienen ideas diferentes con respecto a cuál es el mejor momento y cuáles son las condiciones suficientes para crear un nuevo hogar. Aunque también podría simplemente tratarse de un efecto temporal, pues los jóvenes que terminan los estudios tempranamente, por ejemplo, pueden realizar las diferentes transiciones al estatus de adulto antes. Además, es de suponer que las mujeres con niveles de educación altos permanezcan más tiempo en el hogar de origen por ser más favorables a una emancipación independiente. Si estos supuestos son correctos, las regiones con tasas de éxito escolar altas, especialmente las femeninas, y con predominancia de clases sociales altas deberán tener tasas de estancia altas. A continuación se explora la posible validez de estas hipótesis.

Todavía en 1991 y entre los jóvenes de 25 a 29 años existían grandes diferencias regionales en los niveles de educación adquiridos. La mitad de los

jóvenes españoles tenía un nivel educativo máximo que consistía en haber cursado tan sólo los estudios obligatorios, es decir había terminado la EGB de primera o segunda etapa o sus equivalentes y después no cursó ningún tipo de educación formal (12). El 14% terminó la Formación Profesional de primer grado o el BUP y el 6% terminó la FP de segundo grado. Finalmente un 12% adquirió COU o su equivalente y un 15% terminó el primer, segundo o tercer ciclo de la universidad. No se debe olvidar que existe un 2% de jóvenes que son analfabetos o no tienen ningún tipo de estudios formales terminados (gráfico 5). Las mujeres tienen en general niveles de educación similares a los hombres con una importante excepción: hay un 6% más de mujeres con un título superior que hombres. En este contexto nacional los que ya dejaron el hogar de origen son sobre todo los jóvenes con estudios obligatorios terminados, pues solamente un 43% de éstos aún vivían con sus padres o suegros. Por el otro lado, los jóvenes con niveles de FP II, de COU y con estudios universitarios terminados están más frecuentemente con los padres aunque con diferencias que progresan de los primeros a los últimos, los cuales tienen la tasa de estancia más alta (67%). Las mujeres siguen patrones similares a los hombres, pero en todos los niveles de educación se van antes que los hombres. Para controlar la diferencia en la edad de emancipación entre mujeres y hombres conviene cambiar la perspectiva y preguntar - por separado para hombres y mujeres - quiénes son los que aún viven en el hogar de origen. Hay un porcentaje similar de hombres y mujeres conviviendo en el hogar de origen cuando se trata de analfabetos y jóvenes sin estudios, con FP I o II y con BUP o

(12) Esta variable la han construido Julio Carabaña y José Saturnino Martínez García, a quienes agradezco mucho el que me hayan ahorrado el trabajo de su elaboración. Es una variable estandarizada para comparaciones internacionales según las definiciones del proyecto internacional CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nations) basada en el apartado 8 sobre estudios académicos. Los posibles fallos en la elaboración corren exclusivamente bajo mi responsabilidad.

Gráfico 5: Estructura de los niveles de educación máximos alcanzados según sexo, 1991 (en % de las mujeres y hombres de 25 a 29 años respectivamente)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991.

COU, mientras que hay diferencias significativas según el género para los jóvenes con EGB terminada y aquéllos con estudios universitarios terminados. De todos los hombres que viven con los padres el 48% son personas con EGB y el 15% con estudios universitarios, pero de todas las mujeres en el hogar de origen sólo un 37% son jóvenes con EGB y, en cambio, un 25% tienen titulación universitaria. Esto apoya los resultados del apartado sobre la actividad, pues aparece otra vez un grupo de mujeres, de las suponemos que tienen expectativas de realizar una emancipación más independiente por tener niveles de educación altos. Esto no quiere decir que otras mujeres no tengan expectativas similares, sino que mujeres altamente cualificadas tendrán por lo general más posibilidades objetivas de realizar tales expectativas. Por supuesto estas ideas necesitan ser investigadas con más profundidad. En cambio, en el caso de los hombres son sobre todo aquéllos con poca preparación los que siguen necesitando a sus padres (48%), a pesar de que éstos son los menos propensos a estar todavía en el hogar de origen comparado con hombres de niveles educativos más altos. Para comprender esta contradicción en el caso de los hombres habría que analizar en un futuro la posible existencia de una relación entre niveles educativos bajos y altas tasas de empleos precarios. En Andalucía los jóvenes en general muestran los mismos patrones de emancipación familiar que a nivel nacional, pero el número de jóvenes con EGB terminada supera significativamente la media

nacional. Esto debería favorecer una baja tasa de estancia en Andalucía. Solamente los andaluces con FP II tienen tasas de estancia más altas que sus coetáneos a nivel nacional y quizás esto y el desfavorable mercado laboral para los jóvenes andaluces explica que la tasa andaluza sea media y no baja. En Andalucía se observan las mismas diferencias según el género que a nivel nacional: hay menos mujeres que hombres con estudios de EGB viviendo con los padres y más mujeres que hombres con titulación universitaria. Asimismo, resulta curioso el hecho de que haya un mayor número de mujeres que de hombres con FP I o BUP en el hogar de origen. La estructura de niveles de educación de las mujeres es similar a la de los hombres, con la excepción otra vez de mujeres con estudios universitarios terminados, que son un 7% más que los hombres.

En Cataluña hay más jóvenes con FP I y BUP que a nivel nacional y los patrones de emancipación familiar según nivel de estudios son muy similares a los jóvenes españoles en general, lo cual contribuye a la baja tasa de estancia catalana. Una diferencia importante con el resto de las regiones es el hecho de que las mujeres con titulación universitaria muestran similares tasas de estancia a las de sus compañeros, mientras que las jóvenes con EGB al igual que en otras provincias tienen tasas más bajas que las masculinas. Teniendo en cuenta que en Cataluña casi la mitad de las jóvenes viviendo en un hogar independiente con su pareja lo hacen sin depender económicamente del marido/compañero, esta particularidad catalana sugiere de nuevo que las mujeres catalanas con expectativas de independencia económica tienen más facilidades para emanciparse porque el mercado laboral les ofrece mejores condiciones de trabajo que en otros lugares. En Galicia al igual que en Andalucía más de la mitad de los jóvenes tienen solamente el nivel de EGB terminado. Los datos de la encuesta, sin embargo, no muestran diferencias significativas en la propensión a estar en el hogar de origen según el nivel educativo (13). Solamente los jóvenes que

(13) Esto no quiere decir que si la muestra fuera mayor se obtendría el mismo resultado.

tienen terminada la FP I o el BUP son significativamente más propensos a irse del hogar paterno en Galicia. De nuevo la tasa de estancia gallega resulta difícil de explicar.

Los jóvenes vascos tienen un nivel de educación más alto que los españoles en general, e incluso, más elevado que los catalanes. Un 22% de los jóvenes vascos tienen un título universitario en comparación al 15% de la media nacional (gráfico 5). Sin embargo, los patrones de emancipación según el nivel educativo son similares a la media nacional. Las mujeres que han alcanzado niveles de educación superiores representan además un 32% de las jóvenes que viven con sus padres. Se confirma la importancia del comportamiento de las mujeres vascas altamente cualificadas a la hora de explicar la alta tasa de estancia en el hogar de origen en el País Vasco.

Para resumir, habría que decir que niveles regionales de educación altos, entendiendo por ello estudios universitarios terminados, están relacionados con tasas de estancia altas, porque los jóvenes con COU o con estudios universitarios terminados tienden más a estar viviendo con los padres o suegros que los jóvenes con EGB, BUP y FP terminados. Estos patrones de emancipación familiar según el nivel educativo se encuentran en Andalucía, Cataluña y el País Vasco. En Andalucía y el País Vasco esto se refuerza además con la mayor presencia de mujeres con titulación superior en los hogares de origen que sus correspondientes masculinos. **En conclusión, la baja tasa de estancia de los jóvenes en Cataluña está relacionada con una sobrerrepresentación de jóvenes con niveles de FP I y BUP. En Andalucía la sobrerrepresentación de jóvenes con EGB debería resultar en una tasa de estancia baja, sin embargo los datos indican la tendencia opuesta, probablemente a causa de las particularidades del mercado laboral andaluz. La alta tasa de estancia vasca está fuertemente relacionada con los altos niveles de educación en general y sobre todo de las mujeres.**

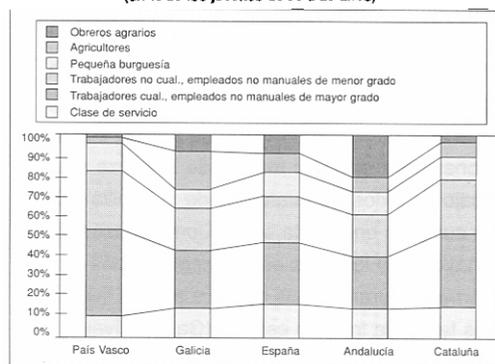
Muchos estudios muestran las estrechas relaciones entre clase social y éxito escolar. Por lo

tanto al haber encontrado diferencias en la emancipación familiar de los jóvenes según niveles educativos, es de suponer que también la clase social tendrá una influencia sobre las tasas de estancia. Además en España las clases sociales agrícolas todavía tienen más importancia que en otros países europeos y es importante ver si este hecho también influye en las formas de convivencia juveniles.

Los datos tal como se han clasificado en este trabajo, sin embargo, no confirman estas ideas. Las diferencias en las tasas de estancia según la clase social del padre de los jóvenes no son significativas a nivel nacional con la única excepción de los hijos e hijas con padre perteneciente a la clase de servicio (14). Estos jóvenes tienen tasas de estancia más altas que jóvenes provenientes de otras clases sociales. En Cataluña, Andalucía y el País Vasco ocurre lo mismo. Esto parece confirmar la idea de que altas expectativas de consumo y de niveles de vida retrasan la salida del hogar de origen, aunque también podría tratarse de un efecto indirecto relacionado a los estudios. Como el porcentaje de jóvenes con padre de la clase de servicio es similar en todas las regiones (gráfico 6), la propensión de los hijos de estas familias a retrasar la emancipación no puede explicar las diferencias

(14) La variable de clase social, también facilitada por Julio Carabaña y José Saturnino Martínez García (1996), se ha construido a partir de la información sobre el tipo de actividad del padre del sujeto cuando este último tenía 16 años (apartado 2). Se ha utilizado el método de Goldthorpe para clasificar los individuos según su relación con la ocupación: empresario, autónomo y empleado/trabajador y según las características del trabajo: cualificado, no cualificado, con autonomía, subordinado, etc. Aquí se ha adaptado el esquema de Goldthorpe a la situación española y además se ha procurado realizar una clasificación de clases sociales con un número de casos estadísticamente significativos. La clase de servicio reagrupa entre otros a directores de empresa, profesionales con estudios universitarios, técnicos y empleados con funciones de supervisión. Hay que mencionar que sería más correcto tener también en cuenta a las madres, pues su clase social no siempre corresponde con la del padre, pero esto complica la construcción de la variable y no se ha podido tener en cuenta.

Gráfico 6: Estructura de clases sociales de los padres de los jóvenes, 1991
(en % de los jóvenes de 25 a 29 años)



Fuente: Elaboración propia a partir de la ESD 1991.

regionales en las tasas de estancia (15).

El origen social es, en cambio, más importante en Galicia, donde los jóvenes provenientes de familias de trabajadores no cualificados y de agricultores son más propensos a estar en el hogar paterno, mientras que los hijos de familias de la clase de servicio y de trabajadores cualificados y empleados de rutina no manuales de mayor grado tienen tasas de estancia más bajas. Dado que en Galicia las familias de origen agrícola están significativamente sobrerrepresentadas en comparación con la media nacional, se puede suponer que los jóvenes provenientes de estas familias contribuyen a la alta tasa de estancia gallega. Por lo demás, la estructura social es similar a la media española (gráfico 6).

En resumen, solamente en Galicia las diferencias en la estructura de clases están relacionadas con la alta tasa de estancia gallega, por estar altamente sobrerrepresentada aquella clase social, cuyos hijos son más propensos a convivir con los padres o suegros. Para terminar se resumen algunas de las particularidades de la cultura familiar que pueden ayudar a entender mejor sobre todo la situación gallega y la andaluza.

(15) Los resultados de la variable clase social no son estadísticamente significativos en Andalucía y el País Vasco, por lo tanto todas las afirmaciones acerca de esta regiones necesitan ser tomadas sólo como indicativas y requieren una posterior confirmación.

4.4 Patrilocalidad y neolocalidad temprana: Galicia y Andalucía

Un análisis provincial de los porcentajes de jóvenes casados viviendo en casa de los padres o suegros, fenómeno denominado patrilocalidad, muestra que hay ocho provincias donde existen altos porcentajes de esta forma de convivencia: todas las provincias gallegas, las Islas Canarias, León, La Rioja, Ciudad Real y Cádiz. Esto significa que la tardía emancipación gallega se debe en gran parte a que muchos jóvenes cuando se casan no crean un hogar autónomo, por lo menos durante un cierto tiempo, sino que conviven con una de las familias de origen. Si solamente se tuvieran en cuenta a los jóvenes solteros que viven en el hogar de origen, la tasa de estancia gallega sería similar a la tasa andaluza y en vez de ser de un 62% se reduciría a un 43%. Es como si las diversas tradiciones gallegas de jóvenes casados viviendo en el hogar de origen - con los padres del esposo, con la madre de la esposa o cada esposo con sus propios padres - pervivieran hasta nuestros días (Lisón Tolosana 1977, Contreras 1991). Si se comparan los jóvenes gallegos viviendo con su pareja en casa de los padres o suegros con los jóvenes gallegos viviendo con su pareja en un hogar independiente, se observan tres particularidades con respecto al primer grupo. Estos jóvenes están más frecuentemente "inactivos", tienen más a menudo empleos temporales, provienen con más frecuencia de familias de agricultores y provienen menos de familias de la clase de servicio y de la clase de obreros cualificados y empleados de rutina de mayor grado (16). Por lo tanto, la patrilocalidad gallega parece tener dos orígenes, uno sería la persistencia del modelo agrícola tradicional y el otro sería las dificultades laborales, lo que no quiere decir que lo uno excluya lo otro.

Los hijos de jornaleros agrícolas en Andalucía son una minoría importante entre los jóvenes de 25 a 29 años y además un grupo más numeroso que en

(16) No todos estos resultados son estadísticamente significativos y habría que replicarlos con un mayor número de casos.

las otras regiones analizadas en este artículo (17) (gráfico 6). Según dos estudios cualitativos, el proceso de formación familiar de estos jóvenes se diferencia del de jóvenes de otros orígenes sociales, en especial del de los jóvenes provenientes de familias de propietarios agrícolas. Los estudios se refieren a las ciudades de Lebrija en la provincia de Sevilla al principio de los 90 y a ocho ciudades de Andalucía occidental en 1989/90 (Talego Vázquez 1995, Gavira Álvarez 1993). Según Talego los jóvenes jornaleros agrícolas en Lebrija crean mayoritariamente familias neolocales, es decir fuera del hogar paterno, y además a una edad más temprana que otros grupos sociales. La edad media al matrimonio es de 24,9 años para los hombres y de 21,8 años para las mujeres, mientras que los hijos de los pequeños y medianos propietarios agrícolas se casan como media con 28,7 años y las mujeres con 25,6 años, edades similares a la media nacional. El proceso de formación familiar de los jóvenes jornaleros sigue una lógica inversa a la de la mayoría de los demás jóvenes españoles. La lógica prevalente no consiste en esperar en casa de los padres hasta que las condiciones para un cierto nivel de vida de la joven pareja se cumplan, sino que irse de casa de los padres es una condición para poder ahorrar una mayor parte de los ingresos propios y así crear las condiciones de vida adecuadas para la nueva familia.

Talego explica que este fenómeno está relacionado con la organización del trabajo de las familias jornaleras y con el mercado de trabajo agrario. La particular división del trabajo según género y edad de las llamadas familias nucleares modernas no se observa en las familias jornaleras. Todos los

miembros adultos desde que cumplen 16 años y en adelante, o incluso antes, se consideran fuerza de trabajo y participan en diferentes tareas fuera del hogar. La precaria situación de empleo y de ingresos del cabeza de familia, normalmente el padre, y el particular mercado de trabajo son las razones para este uso masivo de la fuerza de trabajo de todos los miembros de la familia desde que cumplen una cierta edad. Como consecuencia, la mayoría de los hijos están escolarizados solamente durante unos cuantos años y tienen altas tasas de fracaso escolar (Gavira Álvarez 1993). Los hijos comienzan a contribuir muy pronto a los ingresos familiares y los ingresos de los hijos y sus servicios (sobre todo de las hijas) superan normalmente sus propias necesidades y, en consecuencia, mejoran la situación de los padres y demás miembros del hogar. El independizarse significa que ya no se necesita contribuir a los ingresos de la familia de origen, además los hombres jóvenes parecen encontrar con mayor facilidad un empleo si son cabeza de familia. Esta temprana emancipación familiar de los jóvenes jornaleros, a pesar de condiciones económicas precarias, es posible porque existe un mercado de la vivienda muy particular. En Lebrija, por ejemplo, existen un gran número de casas de vecinos o viviendas que se pueden alquilar por habitaciones. Así, los jornaleros con pocos ingresos pueden incluso alquilar una habitación para crear un nuevo hogar (Talego Vázquez 1995). Si esta temprana neolocalidad de los jornaleros andaluces en Andalucía occidental es válida para toda Andalucía, esto hace más comprensible el que a pesar de la difícil situación del mercado laboral la tasa de estancia andaluza sea media y no alta. Sin duda esto se tendrá que confirmar con datos más representativos.

(17) Es difícil estimar el número exacto de este grupo. Se puede utilizar la categoría "obrero agrario" como aproximación al número de jóvenes de origen jornalero, aunque ésta los sobrestima al incluir a toda la gama de trabajadores agrícolas (por cuenta propia y por cuenta ajena) y también a pescadores por cuenta propia o ajena y a peones agropecuarios y pesqueros. Los jóvenes que tienen un padre clasificado como obrero agrario representan en Andalucía el 22% de los jóvenes de 25 a 29 años y se puede estimar que los hijos de agrarios representarán quizás la mitad de estos jóvenes.

5. Conclusión: los cuatro modelos de emancipación familiar

Una síntesis de todos los factores relacionados con la emancipación familiar de los jóvenes, que este análisis regional ha permitido descubrir, permite construir los cuatro modelos españoles de

emancipación familiar anunciados en la introducción. El **modelo temprano** se podría llamar también el **modelo de emancipación femenina y familiar** y está representado por Cataluña. En este caso se observan una mayor tendencia de emancipación femenina hacia la formación de parejas simétricas en un contexto laboral, en el cual la precariedad del empleo femenino es comparativamente baja y el mercado laboral de los hombres se caracteriza por tasas de desempleo y de precariedad relativamente bajas. El deseo de las mujeres de ser económicamente independientes es probablemente el resultado de unos niveles medios de educación altos. La relativamente buena situación de la ocupación contrarresta las grandes dificultades que presenta el mercado de la vivienda. Aunque probablemente el mercado es más favorable a la creación de formas de vidas más informales como es la cohabitación, porque la oferta de la vivienda en alquiler es algo mayor que en otras regiones. Esto podría ayudar a explicar el que la cohabitación sea una práctica más difundida en Cataluña que en otras regiones españolas. Además se trata de una región industrial donde las prácticas de patrilocalidad de la familia troncal no han sobrevivido hasta nuestros días.

El País Vasco representa el modelo opuesto que se podría denominar **emancipación femenina y dependencia familiar**. Las tendencias de las mujeres vascas hacia una emancipación independiente parecen ser igual de fuertes que las de las catalanas. Esto seguramente está ligado al nivel educativo extremadamente alto de las vascas, y en menor medida de los vascos, pero contrariamente a la situación catalana el mercado laboral femenino en el País Vasco presenta muchos más problemas de incorporación a empleos estables. El hecho de que la situación de la ocupación de los hombres no sea comparativamente más desfavorable que la media nacional no ayuda a obtener una emancipación familiar más temprana, entre otras cosas porque el mercado de la vivienda presenta a los jóvenes enormes barreras. Al tener poco peso las familias de propietarios agrícolas en la estructura de clases, las prácticas de patrilocalidad como una

posible solución a la difícil situación del mercado de la vivienda y en menor medida del mercado laboral están tan sólo medianamente difundidas. Galicia por el contrario es el **modelo de la emancipación familiar patrilocal**. La alta tasa gallega es sobre todo un resultado del alto número de jóvenes casados que conviven con sus padres o suegros. El contexto gallego presenta características contradictorias. Por un lado, el mercado de la vivienda presenta menos dificultades comparativamente y la situación del empleo femenino no parece estar peor que en la mayor parte de España. Por otro lado, en Galicia hay un mercado del trabajo que presenta pocas posibilidades de empleo estable para los hombres. A esto hay que añadir que las jóvenes gallegas tienden menos que las vascas o catalanas hacia una emancipación independiente. Este hecho puede estar relacionado con el contexto educativo caracterizado por bajos niveles educativos para ambos géneros. Galicia se destaca además por ser una región en la cual las familias de propietarios agrícolas tienen aún un peso más alto que en otras regiones. Es como si la tradición de la patrilocalidad se mantuviese gracias a la pervivencia de la producción agraria y que se utilizase como estrategia para afrontar las dificultades de empleo masculino.

Andalucía comparte muchas características con Galicia, pero no las suficientes como para pertenecer al mismo modelo de emancipación familiar. El comportamiento de la actividad de las mujeres, sus tendencias de emancipación menos centradas en una emancipación independiente, y las dificultades de ocupación y empleo estable que los jóvenes en general padecen son rasgos muy similares a los gallegos. El mismo argumento es válido para la estructura educativa, en la que dominan los bajos niveles educativos en ambas regiones. También la situación del mercado de la vivienda resulta ser más favorable que en otras partes de España. La diferencia crucial con Galicia es que en Andalucía los pequeños propietarios agrícolas y la tradición de la patrilocalidad tienen poca importancia. Por el contrario siguen teniendo un peso importante los obreros agrícolas en

general y, en especial los jornaleros, con sus prácticas de formación familiar neolocales y tempranas. En el caso concreto de Andalucía podríamos hablar de un **modelo de emancipación familiar y dependencia femenina**.

Esta primera exploración de los datos regionales de la encuesta sociodemográfica muestra cuáles son los jóvenes que más dificultades objetivas encuentran para emanciparse del hogar de origen y en qué campos sociales habría que intervenir con políticas sociales si se quisiera facilitar la emancipación familiar. Sin embargo quedan al menos tres cuestiones importantes por aclarar en investigaciones futuras. La primera sería analizar si las demás regiones españolas se acoplan respectivamente a uno de estos cuatro modelos o si por lo contrario la diversidad regional es tan amplia que no bastan cuatro modelos para entender los diversos patrones de emancipación familiar de los jóvenes españoles. En segundo lugar, habría que profundizar en las interrelaciones entre el mercado de la vivienda, el mercado laboral y el sistema de enseñanza para ver con más claridad qué grupos tienen las mayores necesidades y cuáles de éstas son las más importantes. Finalmente, habría que incluir a los jóvenes en edad de estudios, es decir los que tienen de 20 a 24 años o menos, en el análisis para conocer la particularidades de sus procesos de emancipación familiar.

BIBLIOGRAFÍA

- Blossfeld, Hans-Peter** (ed.) (1995) "The New Role of Women. Family Formation in Modern Societies". Boulder/San Francisco/Oxford: Westview Press.
- Carabaña, Julio y Martínez, José Saturnino** (1996) "Un análisis de la movilidad de clase según la encuesta sociodemográfica" Documento de Trabajo. Madrid: IESEA/CSIC; DT 96-003.
- Cavalli, Alessandro y Galland, Olivier** (eds) (1993) "L'allongement de la jeunesse". Poitiers: Actes Sud.
- Commission of the European Communities** (ed) (1989) "Young Europeans in 1987". Luxembourg: ECSC-EEC-EAEC.
- Commission of the European Communities** (ed) (1991) "Young Europeans in 1990". Luxembourg: ECSC-EEC-EAEC. (Eurobarometer; v. 34.2).
- Contreras, Jesús** (1991) "Los grupos domésticos: estrategias de producción y reproducción" en: Contreras, Jesús et al. (eds): *Antropología de los Pueblos de España*. Madrid: Santillana. 343-380.
- Cortés Alcalá, Luis** (1995) "La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar". Madrid: Fundamentos.
- Desplanques, Guy** (1994) "Etre ou ne plus être chez ses parents" *Population et Sociétés* (292) 1-4.
- Elzo Imaz, Javier** (ed) (1994) "Jóvenes españoles 94". Madrid: Fundación Santa María.
- Elzo, Javier** (ed) (1990) "Jóvenes vascos 1990. Informe sociológico sobre actitudes y valores de la juventud vasca actual". Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Flaquer, Lluís** (1995) "El modelo de familia española en el contexto europeo" en: Sarasa, Sebastià y Moreno, Luis (comp): *El estado del bienestar en la Europa del sur*. Madrid: CSIC/IESEA. 289-312.
- Gavira Alvarez, Lina** (1993) "Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía". Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Guilbert-Lantoinne de, Catherine et al.** (1994) "La cohabitation adulte" *Population & Sociétés* (293) 1-3.
- Heath, Sue y Miret, Pau** (1995) "Living in and out of the parental home in Spain and Great Britain: a comparative approach". Documento de Trabajo presentado en "Second European Conference for Sociology". Budapest.
- Instituto Nacional de Estadística** (1993) "Encuesta Sociodemográfica 1991. Metodología". Madrid: Instituto Nacional de Estadística.
- Jones, Gill** (1995) "Leaving home". Buckingham: Open University Press.
- Kaufmann, Jean-Claude** (1994) "Les ménages d'une personne en Europe" *Population* (4-5) 935-958.
- Kiernan, Kathleen** (1989) "The departure of children" en: Grebenik, Eugene et al. (eds): *Later phases of the family cycle. Demographic aspects*. Oxford: Clarendon Press.
- Lefranc, C. and Thave, S.** (1994) "L'évolution de l'environnement familial des enfants" *Population* (6) 1297-1320.
- Lisón Tolosana, Carmelo** (1977) "Invitación a la antropología cultural de España". La Coruña: Adara.
- Navarro López, Manuel y Mateo Rivas, María José** (1993) "Informe Juventud en España". Madrid: Instituto de la Juventud.
- Rodríguez López, Julio** (1994) "El esfuerzo de acceso y política de vivienda en España" *Familia y Sociedad* (1/2) (extra) 41-50.
- Talego Vázquez, Félix** (1995) "Los grupos domésticos jornaleros: Producción de hijos y preparación de la fuerza de trabajo. El caso de Lebríja" *Estudios Regionales* (41) 205-228.
- Valenzuela Rubio, Manuel** (dir) (1994) "La vivienda" en: Juárez, Miguel (dir): *V Informe sociológico sobre la situación social en España. Sociedad para todos en el año 2000*. Madrid: Fundación

FOESSA. 1551-1734.

Valles, Miguel S. (1992) "Hogar, familia y matrimonio" en: Miguel, Amando de (ed): La sociedad española 1992-93. Madrid: Alianza Editorial.

Wagner, Michael y Huinink, Johannes (1991) "Neuere Trends beim Auszug aus dem Elternhaus" en: Buttler, Günter (eds): Acta Demographica. Heidelberg: Physica-Verlag. 39-62.

World Values Survey (1990-1993) coord. por Inglehart, Ronald. Köln: Zentralarchiv für empirische Sozialforschung: ICPSR Nr. 6160.

Ziegler, Rolf y Schladt, Diana (1993) "Auszug aus dem Elternhaus und Hausstandsgründung" en: Diekmann, Andreas y Weick, Stefan (Hg): Der Familienzyklus als sozialer Prozeß.

Bevölkerungssoziologische Untersuchungen mit den Methoden der Ereignisanalyse. Berlin: Duncker & Humblot.